

Tradiciones políticas e historiales electorales en Nayarit del presente siglo¹

José Salvador Zepeda López
Marco Alanez Olvera Morales
Gerardo Cambero García

Introducción

El presente documento tiene el propósito de adentrarse en la historia política de Nayarit y seguirles la pista a algunos de los grupos políticos más importantes que, por sus trayectorias y la incidencia en el rumbo político en distintos niveles. La temporalidad del ejercicio se encuentra entre los años setenta y los noventa, pensando en que es este el periodo de ruptura y emergencia a la vez de nuevas expresiones políticas y se sientan las bases para su continuidad en procesos más recientes. Habrá que recordar que Nayarit proviene de una tradición política caracterizada por la presencia importante parte de una diversidad de grupos políticos de élite, ligados principalmente a los grupos de poder central; en primera instancia, a mediados del siglo XX está presente una serie de grupos adscritos a corrientes al interior del partido en el poder, un momento en que, a la par de la consolidación del régimen político de la revolución mexicana, se fue tejiendo una estructura de poder caciquil encabezada por parte de Gilberto Flores Muñoz, son los años del priismo fuerte que se comienza a romper en los años sesenta y setenta con la emergencia de una izquierda ligada a distintas luchas sociales que pesaría a tal punto de disputar el poder local a mediados de los setenta, está presente el gasconismo como una de las matrices del ámbito partidista de siglo que, junto con la vertiente del Partido Comunista, organizaciones políticas no partidistas conforman el espectro de la izquierda. Esta se hace presente en la lucha electoral a través de distintos partidos: PPS, PPM, PSUM-PMS-PRD, PRS, y PT, frente a la muy escasa presencia de expresiones de la derecha, la cual se hace presente a mediados de los años noventa hasta llegar s conjuntarse con sus adversarios de izquierda en proyectos unitarios: alianzas amplias y coaliciones electorales, lo que marcaría parte de la pauta en la que los partidos, llegado el siglo XXI entrarían en una espiral de encuentros y desencuentros en los que izquierda y derecha se han ido diluyendo en

¹ El presente trabajo es parte de los esfuerzos que se vienen haciendo en el marco del proyecto Observatorio Político Electoral de Nayarit (OPEN), de manera que lo que se presenta es producto aun de acercamientos en un nivel no muy profundo, y se comparten en espera de contar con opiniones que nos ayuden a orientar nuestro trabajo con mayor certidumbre y rigor.

un contexto de amplia movilidad y desplazamientos entre izquierda, derecha y centro. En ese sentido, en medio de prácticas facciosas y pragmáticas la lucha electoral se llena de colorido y se vacían de contenido las acciones político-electorales.

El propósito de la ponencia es seguir la pista de las distintas tradiciones políticas presentes en la parte final del siglo XX en el medio electoral y su continuidad orgánica hacia el actual: partidos, elecciones, rendimiento electoral, formación de gobierno. La pregunta en ese sentido es ¿qué tanta continuidad ha tenido en la vida electoral actual las distintas tradiciones políticas en Nayarit y qué tanto su presencia tiene impacto electoral y formación de gobierno en el siglo actual?

El documento está estructurado en tres partes. En la primera se intenta una aproximación a algunas nociones a través de las cuales se puede alcanzar un nivel de aproximación de los grupos políticos en el entorno local, explorando en forma somera las tradiciones, la cultura política y las matrices políticas reconocidas como expresiones de grupos políticos; el segundo tiene que ver con el momento y circunstancia en que la oposición desde la izquierda se muestra como elemento disruptor de la vida política y los escenarios que poco a poco se van prefigurando, digamos que desde mediados del siglo pasado; tercero, las bases que se van sentando para la configuración y definición de tradiciones políticas emergentes, portadoras de una cultura política que rompe con el esquema dominante, donde aparece una matriz política que es la del gasconismo que tiene en paralelo una expresión no partidista, desde los movimientos sociales, en primera instancia que en la parte final de los ochenta se va perfilando y, lo interesante del caso es que se nutre de grupos y expresiones preexistentes para dar paso a las primeras manifestaciones de una izquierda partidista distinta y; finalmente, con base en los elementos anteriores, plantear algunas consideraciones sobre las continuidades en la política nayarita, hablando de pervivencias y continuidades.

Las tradiciones políticas en Nayarit

Al hablar de tradiciones políticas en Nayarit, nos lleva a visualizar la realidad política en perspectiva histórica. Implica un repaso, aunque sea somero a algunos aspectos abordados desde distintas orientaciones. Hay un cruce conceptual que hay que tener en cuenta para aproximarnos a la realidad nayarita. En primer término aparecen la noción de tradición política (Pacheco, 1990), aplicada a un momento y circunstancia particular del estado en que,

desde la década de los setenta al menos y a lo largo de la década de los ochenta se muestra a través de una radiografía en la que sobresalen por una parte el cardenismo en una perspectiva nacional, situados en la coyuntura en que ésta sale y pone en jaque al bloque dominante, luego de la irrupción de la Corriente Democrática que más tarde escenifica una de las historias de ruptura y constitución de una opción opositora y; el gasconismo en el orden local, con la particularidad de que éste, desde la óptica de la autora, se visualiza a nivel de dinastía al tener en cuenta a Julián, político priista reconocido, exgobernador de la entidad e intelectual de gran trayectoria, colocándolo en la misma condición de Alejandro, el político opositor, exponente de la izquierda nacional que en lo local se convirtió en uno de los políticos con mayor arraigo e influencia, convertido en un elemento simbólico de la vida política nayarita.

Por otra parte, Rea (2007), poniendo de relieve también el gasconismo le otorga un valor muy grande a la contribución que ésta en la política nayarita, para lo que establece algunos elementos que se amalgaman: “los principios básicos de la doctrina marxistaleninista (en su versión estalinista), el ideario nacionalista-antiimperialista del lombardismo, y el imaginario local-nacional de lucha agrarista.” (p. 150). Es considerada, entre otras cosas como la cultura política de un grupo partidista local cuyo devenir se da en conexión con otras culturas políticas de carácter global, conjugando articulaciones con experiencias de tipo regional y local, como la lucha electoral que les llevó a vivenciar la experiencia del XXVI Ayuntamiento de Tepic, convertido en paradigma de organización y administración de los bienes y el patrimonio público en contacto codo a codo con la ciudadanía de Tepic y Nayarit.

Por otra parte, en Zepeda (1998; 2018) encontramos se plantean las cosas desde la perspectiva de las matrices políticas. Se parte de la idea de que, a lo largo de la historia de Nayarit, teniendo en conexión con factores como la lucha social, han surgido grupos enfocados a enfrentar las distintas problemáticas que, en gran parte de casos se expresan orgánicamente, de ahí a que la historia de la política, la lucha por el poder y la vida electoral se conecta con una en ocasiones amplia constelación de grupos políticos que, de igual manera, en casos particulares han mutado en estructuras electorales, más tratándose de entornos como el del PRI de la época de esplendor en la historia política en distintos niveles.

La década de los setenta del siglo pasado en Nayarit tiene una importancia vital para entender los procesos sociopolíticos y la ruptura con la tradición política dominante, en el marco de la

transición política que viviría el país años más adelante. Al respecto, hay un conjunto de elementos que juegan un papel preponderante, como es la movilización social ligada a procesos ajenos al grupo en el poder, relacionadas con la emergencia de liderazgos alternos, adscritos a otros marcos ideológicos, identificados en buena medida con tendencias de izquierda como elemento disruptor en la política local.

La oposición política como elemento disruptor en la política nayarita

La ruptura con la tradición política dominante se va gestando en Nayarit a mediados del siglo pasado. Para entonces se perfilaban escenarios, dos décadas más tarde, subvierten el ambiente político tradicional y ponen a prueba a la estructura política del Estado, sus mecanismos de control y la legitimidad de los grupos en el poder. El detonante de ello se vislumbra en la oposición social y política en ascenso, frente y en resistencia frente al grupo hegemónico encabezado por Gilberto Flores Muñoz que tiene en el lombardismo en auge su principal núcleo opositor, representado localmente por el grupo político de Alejandro Gascón Mercado, quien forma parte de una gran generación de políticos de izquierda, provenientes de distintos sectores sociales: cuadros jóvenes y acercado a algunos intelectuales y luchadores sociales de la época que, poco a poco le dan forma a una estructura partidista que más adelante entraría en la disputa por el poder en la entidad.

Hay un momento que Alejandro Gascón Mercado señala como una especie de parteaguas, en el que surgieron cuadros políticos de gran valía, en palabras de éste eran...

"...gentes muy importantes que difundieron las ideas del comunismo con Severiano Ocegueda, un luchador extraordinario...él era dirigente del Partido Comunista, pero este partido había tomado el acuerdo de ayudar al surgimiento del Partido Popular"².

En el centro del debate, de acuerdo con lo que este grupo impulsaba, se encontraban las ideas del lombardismo como una perspectiva clasista. Derivado del trabajo de este grupo, estas

² En 1947, al constituirse el Comité Preparatorio, al que se integran entre otros, Alejandro Gascón Mercado y el propio Severiano Ocegueda. Con lo anterior, el mencionado comité promotor, y la posterior cristalización del proyecto partidario en Nayarit, comienza una época en la que se emergen toda una generación de luchadores sociales y políticos, durante la década de los cincuenta, que a la llegada de los años sesenta alcanzarían a constituirse en un núcleo político muy importante, encabezado por Alejandro Gascón Mercado, quien fungió durante algún tiempo como secretario particular de Vicente Lombardo Toledano, y posteriormente pasó a ser el dirigente máximo del partido, a finales de la década.

ideas permeaban de alguna manera las conciencias ciudadanas, el planteamiento estaba centrado en un propósito, como se ha reiterado de parte de este grupo en distintos espacios: el compromiso de lo que Alejandro Gascón reconocía como el esfuerzo encaminado a "la formación del comunismo" en Nayarit. Las condiciones se prestaban, había un ambiente intelectual propicio, con la presencia del magisterio progresista, como los máximos exponentes; una lucha social socavada por las presiones gubernamentales, se convirtieron en factores decisivos en el posicionamiento claro entre personalidades de ese medio acogieran las ideas. En ese contexto Gascón señala algunos casos, figuras públicas relevantes en la época. Decía con énfasis que la fuente y el sustento estaban en el lombardismo, señalando a figuras como ...

"... Severiano era lombardista a pesar de ser de un partido comunista. Federico González Gallo era lombardista a pesar de que no era del Partido Popular Socialista. El Prieto Crispín era lombardista a pesar de que no tenía partido. Nosotros [su grupo político] éramos del partido de Lombardo Toledano, pero originalmente éramos trovadores de Lombardo Toledano porque no entendíamos qué era Lombardo Toledano, sólo porque él tenía una personalidad muy atractiva y claro, el pueblo lo seguía"³.

Las bases de lo que vendría en forma posterior, en la década de los setenta, se encuentran aquí, pero antes, a finales de los años sesenta, con motivo de las elecciones para el cambio de gobierno y la renovación de ayuntamientos y congreso del estado ocurrió la primera gran sacudida al interior del partido gobernante. En varios municipios se dieron acciones de protesta en contra del método de selección de candidatos que terminó en desbandada y alianzas de facto con partidos opositores: PPS, PAN y PARM.

Más allá de lo anterior, sin duda, 1972 fue el parteaguas en la historia política de Nayarit. La tradición política dominante, la de la "Revolución Mexicana", se ve interpelada por una realidad que voltea hacia lo que se visualizaba como el anuncio de una "Revolución Popular" en la que se visualiza la lucha electoral en dos frentes, el del PRI y sus opositores, en dos vertientes.

Sin dejar de lado los antecedentes, lo que ocurrió en la elección previa, en ensayos de organización preelectoral sin precedentes en el estado, como se ha señalado. El paso de la

³ Entrevista con AGM, en Lourdes Pacheco y otros (1992), *Cómo votamos en Nayarit en 1991*. Fundación Cultural Antonio Pérez Cisneros, Tepic, Nay., p. 63.

ciudadanía a las urnas se tornó distinto. Por una parte, el PPS en la capital Tepic y el PARM en el municipio norteño de Tuxpan, obtuvieron logros históricos, se hicieron de las alcaldías de estos, respectivamente, además de dos posiciones de mayoría en el congreso del estado. Mención aparte merece el caso de Compostela en la costa sur, en el que se generó un clima de inconformidades a partir de los resultados electorales, se reclamaba el triunfo y, al no reconocerse se alagaba fraude: el saldo aquí fue que el PAN exigía se le reconociera su triunfo en el municipio señalado; el cuestionamiento a los triunfos priistas en casos como Santiago Ixcuintla, donde el PRI sufrió fisuras muy serias.

Pero, veamos el caso de Tepic, interesante desde su concepción. Los llamados "Comités del Pueblo" en colonias, ejidos y comunidades hacen parte importante de la estructura electoral a nivel del municipio. En su faceta proselitista asumieron la promoción y defensa del voto socialista; ya en el poder, "se eligen democráticamente y asumen funciones muy importantes entre las que se encuentran el cobro de impuestos, "vigilar el orden público, estudiar los problemas y buscar su adecuada solución...fomentar la cultura y el deporte, cuidar parques y jardines; en una palabra: todo el poder municipal al pueblo", así lo mencionaba Salvador Castañeda O'Connor en entrevista con un medio local⁴.

La experiencia de gobierno del PPS en la alcaldía de Tepic, con Gascón a la cabeza, llevó a cabo un ensayo organizativo y de gestión cercano a la ciudadanía, algo sin precedente en la historia del país. ¿Qué pasó entonces? Los "Comités del Pueblo" fueron incorporados a la estructura del gobierno municipal y tenían cierto protagonismo en la toma de decisiones. El alcalde se reunía en forma periódica en los patios de la Presidencia Municipal y discutían sobre las carencias que aquejaban a las colonias de la ciudad⁵ y las localidades del resto del municipio, de acuerdo con testimonios hacían parte de una especie de Consejo de Colaboración Municipal.

Este gobierno también innovó en un aspecto que le redituó grandes dividendos en legitimidad, la rendición de cuentas como una acción constante y como ejercicio cotidiano. Desde la alcaldía se puso en práctica un mecanismo de contacto a través de sesiones públicas, los cuales se desarrollaban en los patios de la Presidencia Municipal, o en la pérgola de la plaza principal; de esa manera mes con mes se rendía un informe puntual de actividades y

⁴ *Diario del Pacífico*, marzo 9 de 1973.

⁵ *Ibíd.*, marzo 11 de 1973.

las sesiones de trabajo se convertían en foros públicos abiertos a la ciudadanía que abarrotaba las instalaciones, de acuerdo con testimonios de la época.

Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas para el gobierno municipal, éste tuvo que enfrentar una brutal embestida desde el régimen: el ataque sistemático desde la mesa directiva de la cámara de diputados local y con la estructura de la CTM, encabezada en ese tiempo por Emilio M. González; las presiones de la Cámara de Comercio y Servicio de Tepic, afín en cierta forma al PRI. Estas fueron situaciones que se hicieron presentes a lo largo del período y más acá.

En Tepic se asumía que los ataques tenían que ver con "una campaña para minimizar la labor del ayuntamiento"⁶ y de alguna manera, "poner piedras en el camino" para evitar el avance en los procesos administrativos del ayuntamiento: desde el congreso del estado, obstaculizando el avance la Ley de Ingresos; en contubernio con la Cámara de Comercio en franca rebeldía haciendo el vacío a la "Ley de Ingresos" de 1973; el líder cetemista por su parte, se convirtió en patrocinador de movilizaciones en contra del gobierno municipal, entre el "Sindicato de Voceadores" enfocado en contra del Secretario del Ayuntamiento por cosas nimias. Se llegó al absurdo de declarar la guerra al municipio desde espacios inverosímiles como el Congreso Tabaquero, celebrado en marzo de 1973, bajo el control directo de la CTM⁷.

Durante la administración del XXVI Ayuntamiento, coexistían estructuras paralelas, como organizaciones y partidos había en el entorno político. El PRI promovía la conformación de las famosas "Juntas de Mejoras" o los "Comités de Obras" (electrificación, agua potable, empedrado, etc.); entregaba nombramientos y cargos honorarios como las jefaturas de manzana o acera o imponían autoridades locales; el Partido Comunista Mexicano (PCM), a través de su militancia promovían organizaciones como el Frente de Defensa Popular (FDP), cuya finalidad era vincularse y luchar por la solución de demandas populares principalmente en la ciudad de Tepic. Esta experiencia particularmente planteaba nuevas cosas. Un marco ideológico distinto al que sustenta el poder, aspectos programáticos que rompen con los

⁶ Ibíd., abril 17 de 1973.

⁷ En la fecha señalada se celebró en Tepic un Congreso Tabaquero, en el cual se renovó la dirigencia estatal. Entre los resolutivos más importantes se encuentra el apoyo incondicional a la huelga de panaderos, que en esos días había estallado en la ciudad de Tepic, y la lucha frontal en contra de los dos ayuntamientos de oposición en funciones en ese momento.

esquemas tradicionales y le da os retos a la vida política y se vislumbraba en su quehacer político.

En 1975 se logró un gran impacto en lo popular, cuando Alejandro Gascón Mercado contienda por la gubernatura de la entidad. Previamente había dejado el cargo y pasaría a ocuparlo el Doctor Rafael Gómez Aguilar, un distinguido cirujano con gran trayectoria profesional y con un amplio prestigio político. ¿Qué pasó? La tradición política emergente, desde la matriz gasconista empieza a diseminarse sobre el espectro político local, contribuyendo con ello a la vida partidaria local que se dinamiza.

El municipio de **Tuxpan** es otro elemento ejemplo de disrupción y emergencias políticas. Los grupos políticos copando el espectro partidario. En agosto de 1972 surge un organismo "independiente" denominado "Frente Popular Democrático" (FPD). Este debe su origen a la multiplicidad de problemas del municipio y la urgencia de crear un organismo de lucha que fuera amplio, en el cual participarían miembros de distintas corrientes ideológicas; su finalidad inmediata era "servir de vigía de las actividades del Ayuntamiento y ayudar también en su funcionamiento"⁸.

El FPD se posiciona como un producto genuino de la sociedad tuxpense, lo que atrae a partidos como el PARM. Un partido sin cuerpo y mucho menos alma, "sólo puso sus siglas"⁹. En un quiebre de la tradición dominante, la creación del FPD fue impulsada por un grupo de antiguos militantes priistas de la localidad, los que simpatizaban con el movimiento democratizador de Carlos Madrazo. ¿Qué se pretendía? entre otras cosas, seguir creando organismos similares en todos los municipios de la entidad. La tónica de éstos era la misma que la del FDP o los CP: buscaban reproducirse a través de la creación de comités en las colonias, barrios, etc. Siguió en buena medida una lógica liberal que rompía con la estrategia de control instaurada como parte del régimen de Estado Posrevolucionario.

Del FPD proviene un empuje de gran magnitud sobre la vida política a nivel local. Se crea como una organización de corte ciudadano; adquiere forma con rapidez, se desmarca del

⁸ Ibíd., marzo 24 de 1973.

⁹ En entrevista con *Diario del Pacífico*, aparecida en su edición del 24 de marzo de 1973, el dirigente del FPD apuntó que el PARM era un partido desconocido en la localidad, y su triunfo lo obtuvo gracias a la alianza con su organización, y puntualizó que "el PARM puso sus siglas y el pueblo los votos". En esa contienda electoral el PARM ganó además de la Presidencia Municipal, la Diputación de mayoría, correspondiente al VI distrito con cabecera en Tuxpan y el PPS lizo lo propio en Tepic, ganando el distrito I.

aparato institucional y define una estrategia de acción en la que parte de su accionar se orientaría como vigilante de los procesos públicos, aunque más tarde se fue decantando sobre la vía electoral al concretar un arreglo con el PARM para postular un distinguido ciudadano como candidato a la alcaldía, lo cual se convierte en una experiencia exitosa. Ciertamente, su suerte no varió respecto al caso de Tepic porque tuvieron que lidiar con una presión priista que logró desestabilizar el funcionamiento (Zepeda, 1998).

En el caso Compostela, el PAN se hizo escuchar durante 1972-1973. El 22 de febrero de 1973, un grupo de poco más de 100 panistas se apoderaron del palacio municipal, argumentando fraude electoral, por lo que desalojaron al alcalde priista ya en funciones. En respuesta, el gobierno del estado utilizó la fuerza pública y llevó a cabo el desalojo violento, cuyo producto fue un grupo de dieciocho militantes detenidos, entre ellos el excandidato a la alcaldía, quien encabezaba la protesta.

Dicha protesta se hizo sentir hasta la capital del estado, cuando un grupo de militantes y simpatizantes de ese partido se instaló en plantón frente al palacio de gobierno. En ese lugar permanecieron más de 72 horas, también en espera de resultados del análisis que llevaba a cabo el colegio electoral cuyo dictamen no difirió del emitido por la comisión municipal electoral.

Lo sucedido en estos tres municipios fue un verdadero tropiezo para el partido oficial, en sus pretensiones de fuerza mayoritaria y les puso a pensar en el proceso que veía venir, a cuyo encuentro fueron con el ánimo de no dejar avanzar a las oposiciones a como diera lugar, tal como sucedió en 1975, el cual constituye un proceso que amerita un análisis más detallado para el que ahora no es posible abundar.

En todo esto el partido popular el que adquiere el mayor impulso, prácticamente desde su fundación, y parece ser la principal apuesta, no sólo de la clase política opositora de la entidad, sino de la propia sociedad sin partido; por otra parte, la práctica frentista se arraiga en el ambiente de la lucha social y la actividad político electoral, de la mano de las agrupaciones emergentes como parte de lo que podríamos identificar como parte de nuevas culturas políticas. Esto explica el mayor desarrollo, no obstante, las dificultades derivadas de la prohibición y la persecución en contra de quienes militaban en las causas de la izquierda de aquellos tiempos, una izquierda que va de la lucha electoral a la social conforme se va manifestando en la entidad un conjunto de problemáticas que dan la pauta a la emergencia

de grupos organizados en el sindicalismo, las luchas urbanas y campesinas, en un contexto de hegemonía priista y escasa competitividad opositora. ¿Qué viene? La ruptura con la tradición dominante, la construcción de nuevos escenarios de lucha que vislumbran nuevas tradiciones políticas provenientes de la izquierda, una de matriz gasconista, la otra desde la perspectiva de la izquierda no partidista, anclada en mayor medida a temas sociales en una perspectiva movimientista.

Entre la tradición dominante y la irrupción desde la oposición

¿Cómo se expresan las distintas tradiciones? Desde el poder las organizaciones de masas tuvieron un protagonismo considerable en la operatividad en la estrategia de control social del PRI como instrumento del Estado Posrevolucionario. Las organizaciones sectoriales son, entonces, los puntales de la estructura priista que históricamente no tuvo enemigos al frente después del periodo de 1969 a 1975. El control casi absoluto de la política y el hecho de mantener copados la mayoría de los espacios de participación por parte de las filiales priistas posibilitó, en el caso del transporte en Nayarit, que organizaciones como ACASPEN lograran mantener su dominio sin que llegasen expresarse proyectos diferentes, aun entre las organizaciones de masas de origen priista. Los asuntos de poder se dirimen al interior del partido y las disputas entre se dan alrededor del tema electoral (Zepeda, 2018).

La historia y la vida de los partidos políticos en Nayarit, hablando de la oposición, ha sido sumamente cambiante. En diferentes momentos de la historia, se ha expresado toda una constelación de siglas que han aparecido en el escenario político, algunas de carácter nacional otras de carácter local. Esto no se puede entender al margen de la existencia de grupos políticos dentro de la tradición dominante como la emergente, grupos que se expresan desde el ámbito de la lucha social (Hernández, 1997).

Hay un momento relevante en el que la tradición se empieza a quebrar, es entre los años ochenta y noventa. Para fines sólo de situar el periodo de estudio en una perspectiva de largo plazo, hay cinco momentos políticos que parten de los años sesenta hacia 1993, considerado el periodo del Nayarit moderno. A lo largo de este tiempo, se mantuvo una constante a través de una avasallante presencia priista en el estado, con irrupciones ocasionales de la oposición, que poco a poco se fue perfilando a la construcción de una fuerza real que confronta la hegemonía priista (Zepeda, 1998; Heredia, 1998).

Ese momento está colmado de experiencias que apuntan hacia la ruptura con la tradición del Estado posrevolucionario y la presencia de al menos dos expresiones. El gasconismo fragmentado y con distintos rostros y la presencia de una izquierda no partidista, independiente, que en primera instancia no se adscribe a las elecciones y está inmersa en la lucha social. Esto sucede en el periodo que va de 1981 a 1999. Éste significó para Nayarit el momento de reafianzamiento y el realineamiento de fuerzas al seno del PRI y al mismo tiempo la demarcación de posiciones que más tarde llevaría a cambios considerables en el mapa político electoral. Después del pasaje aun no esclarecido de 1975¹⁰, que trajo como consecuencia una seria contracción de la actividad partidista en el estado, con sus consecuencias en la participación electoral que se reflejarían en elecciones posteriores, no obstante, entre otras cosas, la supresión de candados y el consecuente incremento de opciones electorales, como ocurrió en forma posterior a 1977¹¹.

Sin embargo, en los hechos tales opciones no representaron avance alguno, puesto que ninguno lograría arraigarse entre la ciudadanía de la entidad, con excepción del PCM, que desde sus células básicas había estado vinculado al movimiento popular local, particularmente en sus expresiones primarias en el medio urbano¹².

Lo anterior prefigura un ambiente donde la mayoría de los partidos -salvo el PPS, el PAN y el PRI- carecen de una estructura mínima o una representación en la entidad¹³ con

¹⁰ Por varias décadas, en Nayarit prevaleció un ambiente en el que además del partido en el poder, el PRI, el panorama político-electoral registraba pocas opciones. Había estado reducido a cuatro, el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

¹¹ Con la Reforma Electoral "Democrática" de 1977, se amplía el espectro, dando paso a la conformación de nuevos partidos, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el reconocimiento del más antiguo de todos que, por décadas se mantuvo proscrito y obligado a llevar a una vida semiclandestina, el Partido Comunista Mexicano (PCM).

¹² Durante la década de los setenta se vio ligado a la conformación de un movimiento amplio como el del Frente de Defensa Popular (FDP), del que se desprenden algunos organismos en el medio urbano (Frente Inquilinario) y rural. De hecho, las opciones se reducían a dos o tres fuerzas dinámicas y actuantes, entre las que se encontraban el PRI, con una fuerza extraordinaria, el PPS, con mediana fuerza y el PAN, con una fuerza muy escasa. Para darse cuenta de lo anterior, basta con revisar dos indicadores, el registro de candidatos a cargos de elección popular por cada uno de los partidos y su correspondiente fuerza electoral expresada en votos.

¹³ Se parte de la idea de que hasta antes de la presente década todos los partidos políticos que se conocían en Nayarit tenían registro de carácter nacional.

capacidades y condiciones para desplegar acciones y disponer de recursos para enfrentar los distintos retos políticos. En síntesis, un sistema de partidos en ciernes, con la omnipresencia del partido de Estado y una oposición carente de estructura que contrasta con una de crecimiento sostenido de una izquierda no tradicional, más de tipo movimientista, situada en el movimiento social.

Lo anterior tiene que ver un poco con el saldo de 1975. El desencanto del electorado ante el PPS y la falta de alternativas; el repliegue de Gascón Mercado y su grupo, la gente se aleja de la participación electoral, con lo que el abstencionismo se apodera del ambiente político-electoral, además de que la presencia de los partidos muestra una gran debilidad de por sí manifiesta desde antes¹⁴

Ya en los años ochenta, un poco en la resaca que dejó esta experiencia, Nayarit se visualizó como una de las entidades con menores índices de participación electoral en el contexto nacional. En esta se muestran los márgenes más preocupantes de abstención (Pacheco, 1993), puesto que, durante entre 1975 y 1988 estuvieron fluctuando entre los 40 y 50 cincuenta puntos porcentuales. En ese contexto se observa una importante debilidad opositora. Pacheco (ob. cit.), señala una situación que en cierto modo es real, que quizás no ocurrió más allá de 1988, en el sentido de que "los actores políticos en Nayarit se reducían, virtualmente, a un solo partido"¹⁵. Aunque parezca una exageración, ¿Cuál es la razón?, el PRI obtenía casi el 100% de los votos emitidos en los diferentes momentos electorales (98% contra 2% del PPS). En todo este tiempo, la votación priista ha oscilado entre los 50 y los 90 puntos porcentuales, en una geografía electoral diversa y cambiante en cada una de las coyunturas electorales¹⁶, aunque, ciertamente, sujeto a una tendencia irremisible a la baja en su posición hegemónica a partir de la elección de 1988; tendencia que se reafirma hacia el año de 1993. El telón de fondo se encuentra en la agudización de la crisis en el campo, como consecuencia de los

¹⁴ Esto es que, entre los sesenta y los setenta, el espectro partidario se reducía a cuatro opciones: *PAN*, *PRI*, *PPS* y *PARM*, de entre los cuales sólo el segundo y el tercero tenían una vida política propia y desarrollaban una amplia actividad, los que les permitía mayores recursos de los cuales echar mano, lo que se manifiesta a la hora de registrar candidatos a cargos de elección popular. En forma posterior, la reforma electoral federal de 1977, abre paso al despliegue de un amplio abanico de opciones político-electorales, que en los hechos no cambia gran cosa el ambiente para la entidad, no logran arraigarse en el ambiente.

¹⁵ Lourdes Pacheco (1993), ob. cit., p. 63.

¹⁶ *Ibíd.*

cambios en la política económica a nivel federal y que impacta en forma considerable a Nayarit, que en sus primeras manifestaciones a nivel social, favorecen una tendencia política que se direcciona hacia opciones de izquierda, particularmente sobre el PRD.

La poca presencia de fuerzas política alternativas había encarnado, básicamente, en organizaciones de izquierda no partidista. Prácticamente, las inconformidades en el campo y la ciudad, hechas conflicto campesino o urbano, habían encontrado los cauces más adecuados en los partidos de izquierda y en organizaciones sociales identificadas con otras tradiciones políticas. En los primeros años de los ochenta hacia el PSUM y de 1987 en adelante en el PMS y, finalmente, en el PRD después de 1989. Hasta antes de 1994, el PAN había sido sólo una figura decorativa en el escenario político electoral nayarita¹⁷, en contraste con lo que se venía dando a nivel nacional; el PDM, por su parte, simplemente no logró nunca arraigarse¹⁸. ¿Qué puede decirse de otros casos? Pues realmente muy poco. El PARM, como en la mayor parte del país, no desentona y se beneficia de algunas coyunturas en las que ellos se han tenido que sumar aportando su registro. Puede decirse que el caso de Tuxpan es un ejemplo claro al respecto. Después de 1972¹⁹ no pasó de ser un partido sin estructura y únicamente con representación muy focalizada entre Tepic y algunos municipios vecinos, como fue el caso de Santa María del Oro y Compostela. La coyuntura electoral de 1988²⁰ le da un ligero respiro al lograr una buena votación a nivel nacional y estatal²¹.

¹⁷ No obstante que el PAN había logrado constituirse en una fuerza importante a partir de 1972 en Compostela, donde sólo el fraude y la represión durante la protesta postelectoral, pudieron ponerle freno. Más allá no había tenido la mayor trascendencia, hasta que alcanzó un importante triunfo en Ixtlán del Río.

¹⁸ Por su parte el *PDM* pasó un tanto desapercibido en la entidad, su membresía no estuvo muy a la vista, habiendo tenido sólo una representación estatal que no iba más allá del ámbito *cuasi* familiar.

¹⁹ En el proceso en cuestión lograrían ganar la presidencia que había estado desde siempre en manos del *PRI* y al mismo tiempo obtendrían la mayoría en su distrito electoral correspondiente para alcanzar a tener un diputado, en el distrito *VI* local. En esa elección, el *PARM* contiene en alianza con una organización cívica, el Frente Popular Democrático (FPD), que había sido fundada por un grupo de disidentes del *PRI* local, que un año antes se habían separado del partido, quienes en realidad fueron los que aportaron su capital político.

²⁰ Antes de esta coyuntura había tenido prácticamente sólo su representación estatal y en algunos de los municipios cercanos al centro, nutriéndose básicamente de la disidencia priista y de; su dirigente estatal era más conocido en los círculos del café vespertino en Tepic y en el medio deportivo como propietario de un equipo profesional de béisbol. Ante las necesidades de inyectarle un mayor dinamismo, para este año sería Miguel Castro Bustos, un político venido a menos y estigmatizado por su radicalismo en sus años de activista en la UNAM.

²¹ Había sido un partido marginal. Un ejemplo de ello es que en la elección previa no alcanzó el 1.5% de votación, necesaria para preservar el derecho político que la ley le concede, y en 1988, en la contienda

Del lado de la izquierda, a lo largo de este período, hemos conocido una amplia gama de organizaciones que, en realidad, más allá de las coyunturas de 1975, 1988 y 1993, la mayoría habían sido marginales, exceptuando al Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Popular Socialista (PPS)²². En todas estas está presente en buena medida elementos distintivos de la izquierda tradicional, referentes como el lombardismo y el marxismo leninismo, aderezados con otros elementos como la presencia del maoísmo, dan la pauta para la apertura de procesos políticos en que la tradición dominante se estaría fisurando al mismo tiempo que la cultura política se caracteriza por la introducción de formas distintas de organización y acción, además de la diseminación de la matriz política del gasconismo que se va expandiendo sobre el espectro político local.

Con la reforma de 1977 aparecen nuevos partidos, el sistema de partidos se vuelve más colorido: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que a los diez años se convierte en Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN)²³; el Partido del Pueblo Mexicano (PPM)²⁴; el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT); y, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)²⁵.

Lo más destacable en la vida política electoral ocurre durante los años ochenta. En primer lugar, los intentos unitarios de la izquierda: la creación de la Coalición de Izquierda, experimento electoral que nuclea a las dos principales expresiones políticas del estado²⁶, por

presidencial, fue el menos favorecido de los cuatro organismos de todos los partidos y organizaciones con registro incorporadas al FDN. A este se incorporaron el PARM, el PPS, el PFCRN y el PMS en la última fase, una vez que Heberto Castillo declinó a su candidatura y se adhirió a Cuauhtémoc Cárdenas. En Nayarit se sumó también la regional nayarita de la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC).

²² Estos constituyeron las primeras expresiones de la izquierda local y en ella cobró vida la matriz Gasconista que caracterizó toda una época de la lucha electoral y de acción política en el estado de Nayarit.

²⁴ Es el partido que fundó el ala mayoritaria del PPS, al salir, una vez que se cerró el ciclo de la elección local en Nayarit, hacia el año 1975

²⁵ El PRT siempre un partido sin arraigo en Nayarit; gozaba de simpatías en el medio intelectual, en el ámbito universitario no tradicional. José Ramón Parra Mendoza, un destacado activista social, egresado de la Escuela de Leyes de la UAN, donde había sido activista político del Consejo Estudiantil Universitario (CEU). En 1987 contendió en una alianza con la Organización Popular Estudiantil en Lucha (OPEL) de Xalisco, con candidatos a la diputación por el distrito II local y a la presidencia de ese municipio, expresiones ambas de una organización política identificada como el Movimiento de Lucha Popular.

²⁶ Convergen en esta experiencia las dos principales fuerzas de la izquierda histórica de Nayarit: el Partido Comunista Mexicano y el grupo de Alejandro Gascón, que había fundado en forma reciente el Partido del Pueblo Mexicano.

cierto, algo no muy exitoso que, sin embargo, constituye el preámbulo para la aparición del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Experiencias, por demás efímeras, puesto que el PSUM contendió únicamente en tres procesos electorales: los locales de 1982 y 1987 y el federal de 1984 con resultados poco alentadores. Por cierto, con la elección federal encima, a finales de 1987 comenzarían los trabajos para la construcción de un nuevo partido. En Nayarit no representaba muy buenos augurios²⁷ comenzar a trabajar en la construcción de otro proyecto unitario más, el del Partido Mexicano Socialista (PMS); por la situación que se había experimentado desde la creación del PSUM, no se logró la conformación del proyecto deseado por las irreconciliables posiciones de las diferentes fracciones y el estigma de partido dividido y rijoso.

Por su parte, el PPS tuvo sus buenos tiempos durante la época del gasconismo (1971-1976), tal vez un poco más hacia delante. Después de eso ha pasado a manos de una familia, la cual ha tenido la representación hasta el momento. Su ritmo de movilización es esporádico, podría decirse que casi inexistente, sólo en coyunturas electorales. Los últimos logros electorales de este partido los obtuvo en 1993 cuando alcanzó un diputado local por la vía de minoría, habiendo salido, anteriormente, muy bien librado con motivo de la coyuntura de 1988, cuando formó parte del FDN, lo que le permitió alcanzar, en ese momento, un diputado federal y otro más a nivel local en 1990.

En los últimos años, ha sido en la izquierda donde se han hecho los mayores intentos de conformar proyectos unitarios, no obstante, lo cambiante que ésta ha sido. Después de la salida del Partido Popular Socialista (PPS) de Alejandro Gascón y su grupo, habiendo constituido, éstos, el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), en la década de ochenta se comienza a dar una serie de intentos unitarios, los cuales inician con la conformación de la Coalición de Izquierda (CI), pasando por el PSUM y el PMS, hasta llegar a lo que ahora es el Partido de la Revolución Democrática (PRD), proyecto que puede catalogarse como el más importante en la historia de la oposición, por su origen y por la forma en que ha ido cuajando en algunos lugares del país.

La década de los noventa, en la parte de que corresponde al periodo de estudio no presenta

²⁷ La corta vida del PSUM azarosa. Duró muy poco la unidad interna, puesto que hacia 1984 la fracción gasconista había emigrado para crear un nuevo partido y quienes se quedaron se fundieron en una dinámica incesante de toma y daca que marcó al partido y lo confinó a la marginalidad y la intrascendencia.

variaciones extraordinarias. Muestra un PRD que capitaliza parcialmente²⁸ la inconformidad en el campo, situación que le permite incrementar su presencia electoral sin alcanzar a consolidarse como alternativa, debido, en gran parte, a sus conflictos internos y la beligerancia gubernamental en su contra; que, si bien en Nayarit no se registraron hechos de gran trascendencia en ese sentido, sí impactó la escalada nacional. La fragmentación del PRD y la reaparición de la figura de "partido estatal" y su incorporación en la Ley Electoral, hacia el año de 1993, amplía la atomización a costa de la izquierda. Surgen el Partido de la Revolución Socialista (PRS)²⁹, el Partido del Frente Revolucionario de Acción Patriótica (PFRAP) y el Partido del Pueblo Nayarita (PPN). Son tres partidos cuyos núcleos dirigentes provienen de la misma matriz político-ideológica, representativos de las tres generaciones del gasconismo³⁰. Con esto la matriz del gasconismo se despliega y alcanza una presencia importante en el medio. Se crearon partidos que conforman iniciativas y proyectos encabezados por personajes provenientes de esta fuente.

En Nayarit la debilidad estructural de los partidos es algo digno de atender. La mayor parte de las organizaciones partidistas han tomado vida a partir de la incursión de fuerzas sociales; son nucleadas alrededor de liderazgos fuertes y articuladas a partir de demandas materiales que, una vez satisfechas, le restan "fuerza a los partidos", sujetos, en este caso a controles centralizados.

Ejemplos de lo anterior hay varios. Nos concretaremos en tres de ellos. El PARM de principios de los noventa, que tuvo un liderazgo encarnado en Raúl Anzaldo Cambero, beneficiario de las inercias derivadas de la coyuntura de 1988. Siendo diputado local tuvo

²⁸ Habrá que tenerse en cuenta que aun en las condiciones más difíciles el gobierno del estado logró capitalizar la situación, por lo menos en forma momentánea al canalizar las inconformidades a través de la creación de la ARIC tabaquera, articulada a la CNC, como lo señala Makinlay (1998).

²⁹ El PRS contiene desde 1985, cuando entabló una alianza electoral con el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), en las elecciones federales de ese año, después de haber roto con el PSUM.

³⁰ El PRS, integra la vertiente histórica a la que se adscribe el propio Alejandro Gascón Mercado, es un partido fundado en 1984, proyectándolo como fuerza política nacional; el PPN integra parte de la segunda generación, encabezado por Miguel González Ibarra, un cuadro político formado en las batallas de los primeros años de la década de los setenta, con la experiencia de haber participado en las dos principales coyunturas electorales del grupo (1972, 1975). Miguel había pasado por el PPM, el PSUM, el PMS y el PRD, de donde salió siendo diputado local, en el período 1990-1993; y finalmente, el PFRAP representativo de la tercera generación, con José Luis Sánchez a la cabeza, un luchador social del municipio sureño de Ixtlán y activista político, desde las juventudes del pueblo mexicano, pasó por el PSUM, el PMS y creó en 1988 el FRAP como organización de lucha en el movimiento urbano popular, que luego lo convirtió en partido político.

ocasión de "crecer", en la medida que tenía puertas abiertas a la gestoría, la que disminuye una vez que éste deja el cargo. El PFRAP, organización creada por José Luis Sánchez como instrumento de lucha por vivienda, por lo que su base social estaba compuesta, en mayor medida, por grupos de solicitantes de suelo urbano -colonos y amas de casa- que pasan a ser sus militantes al momento en que se convierte en partido político a finales de 1992. La permanencia de la membresía estaba dada en función de los logros materiales ante las instancias competentes y la capacidad de gestión de la dirección partidaria. Mientras algunos de los dirigentes fueron funcionarios u ostentaron cargos de elección popular³¹ (como diputados o regidores), y tuvieron acceso a la gestoría por vías rápidas, mantuvieron un margen de maniobra que les permitió sostenerse vigentes; y, el PFCRN, encabezado por Guadalupe Peña Gómez, después de las elecciones de 1988, en las que este partido se convirtió en uno de los principales beneficiarios en términos electorales. Este adquirió vida propia en la entidad hasta 1989, al incorporarse dos de los grupos más importantes del extinto PMS, en un primer momento se incorporó José Luis Sánchez³² para compartir espacios de dirección con Guadalupe Peña Gómez. Entre ambos se construyó una estructura clientelar ligada a la problemática urbana en Tepic y algunos otros municipios del estado. La unidad duró muy poco, José Luis abandonó el partido y dejó vía libre; Guadalupe Peña por su parte, logró colocarse como diputado por el principio de representación proporcional para el período 1990-1993. Su paso por el Congreso del Estado, al igual que Anzaldo y el PARM, le permitió, a través de la gestoría, asegurarse una clientela que, en cierto modo, le permitió darle vida al partido; el cual se comienza a desvanecer al final del período de Guadalupe Peña como diputado, para extinguirse con la trágica muerte de este político, en 1994.

Las rupturas y continuidades, lo que pervive y persiste

³¹ En el caso de José Luis y el *PFRAP* entra en una fuerte contradicción con el gobierno del estado, desde donde se creó un expediente delictivo amplio, básicamente ligado a su actividad de gestoría social de donde se desprenden hechos fraudulentos. La confrontación concluyó en el desafuero, hacia 1994, de José Luis Sánchez, del cargo de diputado que ocupaba en la legislatura de 1993 a 1996. Después vino toda una persecución para el partido y sus demás dirigentes, para acabar desmantelándolo en los hechos.

³² José Luis tuvo un paso fugaz por el PFCRN, duró poco más de un año y de ahí se incorporó al PRD, habiendo logrado un acuerdo electoral previo con uno de los grupos hegemónicos de este partido, consistente en su participación como candidato a la presidencia municipal de Ixtlán del Río y el acceso a cargos de representación popular, principalmente regidurías en algunos municipios (Ixtlán, Tepic, Compostela, Santiago y Xalisco entre ellos) para algunos de los miembros de su grupo.

Con base en esta inmersión sobre la realidad política nayarita, podemos, aunque sea someramente, plantear algunas de las cosas que después de este periodo que abarca alrededor de dos décadas en involucran, como se viene describiendo una amplia gama de situaciones ocurridas en el inter.

Hablemos en primer lugar de las continuidades. El grupo político encabezado por Alejandro Gascón, que tuvo su momento cumbre en la primera mitad de los setenta, impacta en al menos tres generaciones de políticos: los hijos y los nietos de quienes compartieron las experiencias electorales, hoy en día han transitado por los senderos de la izquierda electoral nayarita, desde el PSUM, pasando por PMS, el PRD y hoy, en algunos casos, hacen parte o son al menos partícipes de una parte de los procesos en que surgió MORENA y seguido su trayectoria, más allá de su vulgarización provocada por la presencia del oportunismo dentro de este.

No obstante, ello, hoy en día la experiencia electoral de la primera mitad de los setenta sigue siendo un tema relevante y hace parte de la historia viva en la política nayarita, aderezada en parte por la experiencia del XXVI Ayuntamiento como una pieza paradigmática que a nivel nacional en su tiempo. Una forma de pensar y actuar, para conformar una administración municipal distinta a la tradición dominante, en la que el pueblo cumplía un papel central; sin duda, elementos tales de una nueva cultura política relacionada con el gasconismo como expresión grupal

Las rupturas. En este caso se puede abordar en dos sentidos. Primero, la irrupción del gasconismo como grupo opositor plantea un escenario en el que se aprovecha en gran medida la ruptura que se estaba dando en el bloque de poder. Nayarit transitaba de una tradición autoritaria, antidemocrática en que la violencia política eran constantes. La estrategia de contacto y de trabajo con la sociedad y la puesta en práctica de formas horizontales de relación en las que la ciudadanía “el pueblo” tenía una posición central, se convirtió un factor de gran valía para sentar las bases para la conformación de una tradición democrática, en la que el comunismo estaba en horizonte.

Referencias

- Heredia, E. (1998). "Los procesos electorales en la década de los noventa", en Pacheco, L.C. y Heredia, E. (coords.) *Nayarit al final del milenio*. UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 345-367.
- Hernández, R. (1997). "Los grupos políticos en México. Una revisión teórica", en *Estudios Sociológicos* No. 45, vol. XV, pp. 691-739.
- Pacheco, L.C. (1990). *Nayarit. Sociedad, economía, política y cultura*. CIIH-UNAM, México.
- Pacheco, L.C. y otros (1992), *Cómo votamos en Nayarit en 1991*. Fundación Cultural Antonio Pérez Cisneros, Tepic, Nay., p. 63.
- Pacheco, L.C. (1993). "Geografía del voto en Nayarit (1982-1991) Elecciones federales y municipales", en Emmerich, G.E. (Coord.). *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*. UAEM, México.
- Rea, C. (2007). "El gasconismo: surgimiento de una cultura política regional", en *Desacatos*, núm. 25, septiembre-diciembre, pp. 145-162.
- Zepeda, J. (1998). "Nayarit: la oposición política, 1996-1997. Entre la debilidad estructural y el pragmatismo político", en Pacheco, L.C. y Heredia, E. (coords.) *Nayarit al final del milenio*. UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 253-281.
- Zepeda, J. (2018). *El poder de la sombra. Historias y mitos de las organizaciones sociales de masas priistas, el caso de la ACASPEN*. UAN, Tepic, Nayarit, México.